

pura nada, ¿qué es para que Dios haga caso dél ni en gracia ni en ira? Porque, como dice y añade:

17 «¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón?» «Para que le engrandezcas,» entiéndese en tener con él tan estrecha cuenta, castigándole siempre; porque hacer caso dél aun en esto, es honrarle Dios mucho. Y que sea el sentido este, lo que se sigue lo dice: «Y para que apliques á él tu corazón.» Porque «poner el corazón», en esta escritura es advertir con atención en lo que se pone, y tener cuenta con ello, examinándolo y no disimulando con ello. Y mas claramente se ve por el verso siguiente, que es:

18 «Y visitástele á las alboradas, y por momentos le apruebas.» Porque el *visitar* aquí y el *probar* significan lo mismo, y el *probar* es tentar y examinar con castigos. Por manera que Job, considerando por una parte la flaqueza y bajeza del hombre, y por otra el teson con que Dios le castiga, dice lo que en este caso se viene luego á los ojos, que es un espanto y una gran maravilla de que Dios, siendo quien es, tome tan á pechos el menudear con los hombres madrugando, esto es, velando, conviene á saber, mirando sobre ellos siempre y á todas horas con ojos despiertos y sin perder ningún punto. Que por otra parte, bien mirado y como lo juzga la razón verdadera, es piedad de Dios y misericordia grandísima no desdenarse de andar tan á las justas conmigo, y traerme siempre sobre ojo examinándome y dándome sofrenadas continas, y amargándome cuanto suele ser dulce en la vida, para que engolosinado dello, no me vaya en pos dello, llevado de mis malos siniestros. Mas dice en esto Job lo que le decía su carne afligida; y dícelo porque en decir los sentimientos de la humana flaqueza y los acuitamientos que padecía, encarece mas sus trabajos, que es aquello en que agora se alivia. Porque, como dicho he, no era el menor dellos sentir en sí aquellos sentimientos flaquísimos; y la enfermedad, aunque grave, y el desamparo que padecía, no le afligía tanto, cuanto le atormentaban estos movimientos miserables que le bullían en la parte inferior de su alma. Mas añade, diciendo:

19 «¿Hasta cuándo no aliojarás de mí, ni me aliojarás hasta tragar mi saliva? Esto de «tragar saliva» parece forma de hablar vulgar y usada en aquella lengua, para significar un alivio pequeño, como lo es en la nuestra, para la misma significación, decir «respirar ó tomar aliento». Pues pregunta Job á Dios (y es una pregunta envuelta en una sentidísima queja) que hasta cuándo le ha de apretar los cordeles; ¿qué fin ha de tener este azote contínuo sin dejarle respirar un momento, ni sin darle siquiera espacio libre para tragar la saliva? En que engrandece con encarecimiento nuevo sus males. Porque preguntando cuándo ha de aliojarle, para que á lo menos respire, se queja de que su dolor no se remite ni hace jamás pausa; y así, demuestra que su mal no tiene días de huelga, sino dice que es un abrasamiento perpétuo y que está en crecimiento siempre, ó á lo menos conserva siempre un tenor, de manera que no se rompe con ninguna forma de alivio. Mas dice:

20 «Pequé; ¿qué faré á tí, Guardador de los hom-

bres? ¿Por qué me pusiste por encuentro á tí, y fui sobre mí por carga? Lo que dice *pequé*, es como si dijese «mas si pequé»; porque no confiesa que padece por sus pecados, antes, asegurado de su conciencia, porfia que su castigo no es pena de culpa. Mas como en las disputas se hace, que para mayor prueba de lo que pretendemos probar, concedamos al adversario algo de lo que él nos opone, y le mostramos que no concluye aunque se le conceda; así Job, en mayor confirmación de su intento, concede que fuese así como sus amigos le dicen, y que le castiga Dios por sus culpas, y muestra que sin embargo de todo eso es extraordinario el castigo. En que con unas palabras mismas acude á todo aquello que, contra sus amigos defiende; que es, lo uno librar de exceso y demasia su queja, lo otro mostrar que padece sin culpa. Porque diciendo que es muy grave su azote, aun cuando fuese así que pecado hubiese, prueba que se queja con causa, pues es tan desmedida la pena; y ni mas ni menos en decir que sus culpas, en caso que las tuviera, no las castigaba ahora Dios conforme á su ley, demuestra que su mal no es castigo de culpas, porque Dios nunca traspasa sus leyes. Y por consiguiente, manifiesta que padece sin culpa; porque si la tuviera, midiera Dios la pena con ella, y caminará su castigo por el camino que siempre, y guardara sus condiciones y sus leyes usadas; lo que aquí no acontece. Porque dice: Sea así que pequé (vos, Señor, sabéis lo contrario); mas prespongamos que sea como aquestos me dicen, pregunto: ¿Qué pecado es el mio, para que, lo que no hicisteis con pecador, me cerreis, á lo que parece, la puerta del alivio y remedio? Qué hice yo, pecando, mas que los otros que pecan, que mereciese un desamparo tamaño? O ya que pequé, ¿qué haré para amansar vuestra ira mas de lo que hago y he hecho? Abrasáste me la hacienda, bendíjeos; de un golpe me llevastes los hijos, que eran la luz de mi vida, alabé tu bondad; herísteme de piés á cabeza con llagas de enfermedad nunca oída, recibílo y sufrílo; todos, mujer, criados, amigos, abominaron de mí, humilde me abracé con el suelo. Si el dolor mueve á lástima, por eso, Señor, me querello; si el sufrimiento merece perdon, como una yunque he sufrido; si la humildad vale algo, bien conoces la mía; sueles perdonar al quebrantado, al afligido, al azotado, al sufrido, al abatido, al perseguido, al rendido ante tí y al humilde, ¿qué es de todo esto lo que no hallas en mí? Pues ¿qué mas haré? «oh Guardador de los hombres!» Si me castigaras por culpa, ya estuvieras satisfecho con la paciencia y la pena. Bien se deja entender que no desenvainó tu espada mi pecado, pues mi humildad no la torna á la vaina. Otro es sin duda, Señor, vuestro intento; no lo alcanzo yo, y así no atino á valerme; enséname tú, «oh Guardador de los hombres!» Y en decir «Guardador de los hombres» hay un misterio secreto, con que esta razón se esfuerza mucho mas; porque lo que decimos *Guardador*, en el original es *Notser*, que es el proprio sobrenombre de Cristo, que solemos llamar *Nazareno*; como se ve en el título original de la cruz, adonde el *Nazareno* se escribe con estas letras mismas, como á la verdad escribirse debe, aunque algunos con ignorancia y porfia lo niegan. Pues

## CAPITULO VIII.

## ARGUMENTO.

Toma la mano otro de los amigos de Job, llamado Bildad; y como si Job hubiera acusado de injusto á Dios, así vuelve por su igualdad y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad, por mas que se disimule con apariencia de bien, florece, ni la virtud perece aunque mas la persigan, porque Dios justo da siempre favor al que lo merece. Dice:

- 1 Y respondió Bildad el Sohi, y dijo:
- 2 ¿Hasta cuándo hablarás esto, y espíritu grande palabras de tu boca?
- 3 ¿Por ventura Dios tuerce el juicio? ¿y si el Abastado tuerce justicia?
- 4 Si tus hijos pecaron á él, y enviólos á la mano de su pecado.
- 5 Si tú madrugares á Dios, y suplicares al Abastado.
- 6 Si limpio y derecho tú, cierto luego despertara sobre tí, y apaciguara la morada de tu justicia.
- 7 Y será tu principio poco, y tu postrimería crecerá mucho.
- 8 Que pregunta ahora la generacion primera, y dispone á pesquisar de tus padres.
- 9 (Porque de ayer nosotros, y no sabemos, porque sombra nuestros días sobre la tierra.)
- 10 De cierto ellos te avezarán, hablarán á tí, y de su corazón sacarán palabras.
- 11 ¿Si crecerá junco en no cieno, crecerá junquera sin aguas?
- 12 Aun él en su árbol y no cortado, y antes de toda yerba se seca.
- 13 Así caminos de todos los que olvidan á Dios y esperanza de falsario perecerá.
- 14 Que despreciará su desatino, y casa de araña su fiducia.
- 15 Estribará sobre su casa, y no estará; trabarán en ella, y no se levantará.
- 16 Verde y jugoso él delante del sol y sobre su huerto su pimpollo saldrá.
- 17 Sobre monton sus raíces serán enredadas, casa de piedras morará.
- 18 Si lo tragaren de su lugar, y diga en él: No te vide.
- 19 ¿Ves? Ese el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecera.
- 20 ¿Ves? Dios no aborrece perfecto ni esforzará mano de malos.
- 21 Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilacion.
- 22 Quien te aborreciere vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.

## EXPLICACION.

1 «Y respondió Bildad el Sohi, y dijo.» Este es el segundo de los amigos que vinieron á Job; el cual toma la mano ahora, y vista la respuesta pasada, y menos contento de ella que de lo que oyera primero, sale él tambien á decir su razón, que es la misma que Elifaz tiene dicha. Y así, le dice que no se justifique, porque justificándose á sí condena á Dios, dando á entender que le castiga sin culpa; y Dios no es injusto, y así es necesario que él se conozca por culpado, pues es notorio que Dios le aflige y azota. Y para probar que Dios es justo y igual, afirma que el malo se seca y el bueno florece siempre; y muestra ambas cosas por dos comparaciones que trae, una del junco sin agua, y otra del árbol verde y bien gobernado. Y comienza desta manera:

da Job á Dios con gran conveniencia en esta coyuntura de perdon aqueste apellido, como quien via con la luz de profeta á Dios ya humanado y Nazareno hecho, que quiere decir *Guardador*, para fin de guardar al hombre en sí, tomando sobre sí sus pecados. Segun lo cual, acordando con este nombre á Dios su determinación, fortifica Job su dicho mas, y le dice: ¿Qué he hecho contra tí, ó qué debo hacer para tí mas que los otros hombres, «oh Nazareno del hombre?» Que es decirle: Pues ha de ser *Nazareno*, esto es, pues ha de ser hombre para tomar en sí los pecados de todos, para pagándolos él, librarlos á ellos; pues ha de ser su oficio proprio pagar á su costa lo ajeno, pues por el mismo caso se pregona por tan piadoso y tan blando, que el exceso de la culpa encendia las entrañas de su misericordia hasta hacerse hombre entre los culpados para satisfacer á su Padre por ellos; pues el pecar no le espanta, ni el remediar el pecado le es nuevo, ni los pecadores son los que menos acrecientan y esclarecen su gloria (en caso que el pecado hubiera, y fuera castigado por culpas); que ¿por qué le castiga tan severamente, que cierra (á lo que parece) la entrada al perdon? Que si por dicha es él hombre de diferente linaje, ó ha hecho contra Dios lo que hizo ninguno, ó cuándo se determinó de ser hombre por todos, exceptó á solo él, para hacerle blanco de su ira y enojo? Y así dice: «¿Por qué me pusiste por encuentro á tí?» Como diciendo: Tienes ordenado de ser de nuestra parte y de ponerte por escudo nuestro, ¿y haces ahora bando contra mí solo? y el que has de ser nuestra adarga, ¿tornaste contra mí fiera lanza? Y dice: «Fui sobre mí por carga.» Porque el oficio de «Jesu Nazareno» es tomar sobre sí las cargas de todos, para con su trabajo darles descanso, y con sus cardenales salud; y á Job, segun era grave y perseverante su azote, pareciale en cierta manera que, si era por culpa suya, no la pasaba Cristo á sus hombros, sino la dejaba en los suyos, y dejándola sobre él, le oprimía. O pídele sin duda que la pase á sí, y se cargue della; y pues pone á su cargo el pecado, púesese este suyo, si hay suyo alguno, con los demás. Y por eso le dice:

21 «¿Por qué no alzas mi rebeldía, y faces pasar mi delito? Porque ahora yazgo en el polvo, amanecerme has, y no yo.» Que *alzar* aquí no solo es quitar Cristo el pecado de sobre Job, sino llevarle él puesto y levantado en sus hombros; porque el original es *Nasa*, que es «levantar sobre sí», y es lo mismo que dijo á Cristo el Baptista cuando le dijo (a): «Este es el cordero de Dios, el que levanta y lleva sobre sí los pecados del mundo.» Y así, le dice Job á su *Nazareno*, pues lleva sobre sí las rebeldías de todos, ¿por qué le deja en sus hombros la suya? Por qué no hace pasar su delito, conviene á saber, de sí á él, de su cuenta á su cargo? Porque, dice, si pequé, y tu satisfacción (que aun ahora tiene virtud) no me vale, y me muero así y me convierto en ceniza, cuando amanecieres naciendo, ya no seré capaz de tu bien. Porque cuanto á la gracia, tal permanece cada uno cual muere. Y Job, habiendo dicho esto, calló, y respóndele Bildad en el que luego se sigue.

(a) Joan., 1, v. 29.

2 «¿Hasta cuándo hablarás esto, y espíritu grande palabras de tu boca? En que le dice ser falso y soberbio todo cuanto razona; y que no le dicta la razón derecha las palabras que dice, sino la poca humildad de su espíritu y su corazón enconado contra Dios y hinchado. Porque dice:

3 «¿Por aventura Dios tuerce el juicio? O ¿si el Abastado tuerce justicia? «En que pregunta aquello de que no duda, antes con la pregunta lo afirma; porque en todas las lenguas hay una manera de preguntar que hace afirmación y certeza. Pues dice ser negocio averiguado que Dios no es injusto, y no dice más, sino deja por manifiesto lo que desto se sigue. Porque si Dios no es injusto y castiga á Job, como por la obra se ve, Job es culpado; y así, de esta verdad manifiesta que Dios guarda justicia, y de lo que Job padecía, concluye Bildad su argumento. El cual argumento consiste en dos cosas: en una verdad que no se niega, esto es, ser justo Dios, y en un hecho que por los ojos se ve, que era la miseria de Job; de las cuales dos cosas propone sola la primera, porque la segunda ella misma se venía al sentido. Mas aunque se venía, estaba en ella de este argumento el engaño, porque el azote manifiesto no era castigo de culpa. Dice pues: «¿Por ventura Dios tuerce juicio, ó el Abastado tuerce justicia?» Por una de dos cosas tuercen de lo justo los hombres: amor ó temor; el temor es flaqueza, y el amor dice falta. Porque amar es desear lo que no se posee, y temer rehuir de lo que padecer se puede. Según lo cual, Bildad prueba esta sentencia con las mismas palabras de ella, y esto en dos diferentes maneras: una por formarla en pregunta, que, como dijimos, el preguntar si es así es certificar que es así; otra por decir *Dios* y *Abastado*, que en su original es tanto como el fuerte y el que es la abundancia; con lo cual no se compecede, ni temor que le fuerce á injusto, ni apetito de cosa que de ello jamás le desquicie. Añade:

4 «Si tus hijos pecaron á él, y enviélos á la mano de su pecado;» y es otra razón con que justifica Bildad lo que Dios hace con Job. Porque dice: Cuando fuera así que tú por tu persona pecado no hubieras, no me negarás que pecaron tus hijos, á quien Dios acabó con muerte tan desastrada. Pues como Dios suele castigar al padre en los hijos, así también castiga muchas veces por los hijos al padre; porque de los padres vienen de ordinario á los hijos los vicios. Dice pues: «Si pecaron tus hijos á él.» Este sí no es condición de duda, sino afirmación de cosa cierta; como si más claro dijese: «Pues es cierto que pecaron tus hijos.» Y lo que añade: «Y enviélos á la mano de su pecado,» puede referir á Job, mudando la persona de segunda en tercera, como muchas veces se hace en la Sagrada Escritura; y así dirá: Pues pecaron tus hijos, enviélos tú á la mano de su pecado, esto es, imitándote á tí, ó ciertamente disimulándolo tú. O sin duda diciendo: Si tus hijos pecaron, como por su desastrado fin se ve que pecaron, tu mal ejemplo, tu mala institución y descuido los envié á la mano de su pecado, esto es, los entregó á los pecados y vicios. O de otra manera puede referir á Dios, y será aqueste el sentido: «Pues pecaron tus hijos, y enviélos Dios, esto es, ¿qué mara-

villa es que los enviase Dios á la mano de su pecado, entregándolos al castigo que merecían sus culpas, ó dejándolos andar por el camino del mal y llegar al paradero adonde él los guiaba? Porque el paradero del pecado, si se prosigue, es la muerte, según lo que dice Santiago (a): El pecado cuando llega á colmo engendra muerte.» Mas dice:

5 «Si tú madrugares á Dios y suplicares al Abastado.»

6 «Si limpio y derecho tú, cierto ahora despertará sobre tí y apaciguará la morada de tu justicia.» Que se puede entender de una de dos maneras, ó juntamente de ambas: ó que sea aviso de lo que debe hacer agora para que Dios se le ablande, ó que sea demostración de lo que no hiciera Job y debiera hacer, para no venir al estado y miseria presente; ó que, pues las palabras lo sufren, diga lo uno y lo otro, lo que si hiciera, no hubiera caído, y lo que si hace, se podrá levantar. «Si tú madrugares,» ó «si tú madrugaras á Dios,» si hubieras andado en su servicio con vigilancia; que el madrugar en esta escritura es diligencia, porque el diligente madruga. «Y suplicares» ó «suplicaras al Abastado;» el original dice: «Y te apiadares al Abastado;» y llama apiadar el pedir piedad, refiriendo uno sus dolores y cuitas. «Si limpio y derecho tú,» ó fueres de aquí adelante, ó hubieras sido hasta agora; «despertara sobre tí,» esto es, velara para tu salud, ó sin duda hubiera estado á tu defensa despierto y alerta. Y responde este despertar al madrugar que dijera, como diciendo: Si tú hubieras madrugado en su servicio, él hubiera andado despierto y velara en tu ayuda. «Y apaciguara la morada de tu justicia,» ó de aquí adelante, si lo entendemos de lo venidero; ó hubiérala apaciguado antes de ahora, esto es, hubiera conservado en paz tu morada y conservado tu casa sin revés ni desastre, como casa adonde la justicia vivía. Porque el fruto de la justicia es la paz, y es compañero que jamás se divide de ella, como escribe un profeta (b). Y conforma con esto lo que luego añade diciendo:

7 «Y será tu principio poco, y tu postrimería crecerá mucho.» Que dirá (según el primero sentido) que la felicidad suya pasada será como cifra en comparación de lo que Dios le dará si á él se convierte; ó conforme al segundo, dice que el principio feliz de su vida, si hubiera perseverado en ser bueno, llegara á un colmo de felicidad nunca oída. Porque siempre favorece Dios á los buenos, y como crecen ellos en la virtud, él crece en mercedes; mas si descrecen, si vuelven atrás, si truecan ó desamparan el verdadero camino, contiene él su favor, y apodérase de ellos el mal y el desastre, y así caen y perecen. Y pruébalo con la autoridad y testimonio de sus antepasados, y dice:

8 «Pregunta agora á la generación primera, y disparte á pesquisar de tus padres.» Remítele á lo que los antepasados han dejado dicho y escrito, y encarece su autoridad, mostrando el crédito que se debe á sus dichos.

9 «Porque, dice, de ayer nosotros, y no sabemos por qué sombra nuestros días sobre la tierra.» Que es decir que, si no quiere persuadirse de lo que ellos le

(a) Jacob, 1, v. 5. (b) Isai., 32, v. 17.

dicen, se persuada á lo menos por lo que los pasados dijeron; que es verdad que ellos no saben tanto, así por haber nacido ayer, esto es, por ser modernos y mozos, como también porque, cuando fueran viejos, es corta su vida y breve á manera de sombra; y en vida corta no se puede adquirir mucha ciencia, lo que en los pasados no es, cuya vida fué larga. Y por tanto:

10 «De cierto ellos te avezarán y hablarán á tí, y de su corazón sacarán palabras;» entiéndese en las obras que dejaron escritas. Y dice bien que sacarán, no de la boca, sino del corazón, las palabras; porque las escrituras, que por los siglos duran, nunca las dicta la boca; del alma salen, adonde por muchos años las compone y examina la verdad y el cuidado. Y debia ser alguna escritura de este metal antigua y conocida aquesto que añade, que es:

11 «¿Si crecerá junco en no cieno, si crecerá junquera sin aguas?» con lo demás que se sigue. En que el malo es comparado al junco, que en medio de su verdor sin ser tocado se seca; y el justo al árbol bien plantado y de raíces firmes, que aun cortado y arrancado se renueva y renace. Que á su parecer es lo que ahora pretende, que los desastres y sucesos malos nunca vienen al bueno. Pues dice: «¿Si crecerá el junco sin cieno ó la junquera sin aguas?» «¿Si crecerá?» esto es, cierto es que no crecerá; porque es pregunta que afirma. Y quiere decir que aunque el junco y las junqueras no nacen ni se crían sino en lagunas húmedas y cenagosas, por lo cual parece habían de durar siempre en verdor y frescura; mas, con todo eso, les acontece lo que luego añade y se sigue:

12 «Aun él en su árbol y no cortado, y antes de toda yerba se seca;» esto es, que estando verde y en su vigor, y puesto en el pantano, do se mantiene sin que la mano ni el hierro lleguen á él, se seca de suyo y viene á menos, aun cuando florecen las otras yerbas más flacas. Y dice *árbol* al junco, porque la lengua original llama así á todo lo que se levanta en alto y en su tronco derecho. Pues dice:

13 «Así caminos de todos los que se olvidan de Dios, y esperanza de falsario perecerá.» Que es decir que la condición y suceso de los que se gobiernan sin Dios es de la misma manera; que aunque tengan en abundancia su cebo, y aunque el favor los rodee, y los defiendan las riquezas, y sea suyo al parecer el mundo todo; cuando reinan, cuando triunfan, cuando están más en su flor, desfallecen y se secan, y vienen al suelo con ocasiones tan ligeras y no pensadas, que parece se cayeron de suyo. Y viene bien que desampare, sin saber cómo, su fuerza á los que, sabiendo quién Dios es, le desamparan y olvidan, y es justo y es necesario que caigan los que no le tienen por fundamento y apoyo, y que perezca en su verdor la esperanza de que vive el falsario. Y llama *falsario* al que encubre su mal con apariencias de bien, porque falsea el oro del bien que muestra con el cobre que encubre, y dora con santidad y con color de virtud la flor más apurada del vicio, y hace á la religión y al respeto de Dios tercero y encubridor de sus ponzoñosas pasiones, vicio de grandísima ofensa; y así, no permite Dios que se prospere; porque, como dice:

E. XVI. II.

14 «Despreciará su desatino, y casa de araña su fucia.» *Despreciará*, esto es, mirará Dios con desprecio y abominación un desatino semejante. Y decir que Dios lo mirará con desprecio, es decir un desastre muy grande, porque ninguna cosa tiene más ser de cuanto Dios la acepta y mira con buenos ojos. Y llama bien necedad y desatino á la maldad del falsario é hipócrita, porque el que con apariencias de bien colora su interés y su vicio, él mismo con su hecho se condena á sí mismo, sentenciando ser malo lo que pretende (pues no lo muestra de su color ni como ello es, sino disfrazado de diferente manera), y ser excelente la virtud que desecha, pues se vale de su apariencia de ella para venderse por bueno. Y dice que «su fuerza» de este tal es «casa de araña»; y quiere decir que en lo que estriba (que llama *fucia* por manera de hablar conocida al fundamento de lo que se espera) es flaco y quebradizo y engañoso y que no recibe reparo, como es la casa de la araña, que ni la que la teje puede con todo su artificio hacer que dure, ni los otros para cuya presa se hace hallan allí cosa que los sustente, sino que los enlace y enrede. Y así dice:

15 «Estribará sobre su casa, y no estará; trahará en ella, y no levantará;» que se puede entender, ó de lo que acontece á la araña en el edificio de su tela, ó de lo que les aviene á los que en ella son presos. De estos dice que en metiendo en ella el pié, caen luego, y en estribando para tenerse, les falta el suelo engañoso, y si asen de ella para levantarse, quedan atados y sin remedio caídos. Y de la araña dice que se desentrañará para añadirle fortaleza, y que para ponerle estribos hilará sus entrañas; y hecho esto, «no estará,» esto es, la tela no tendrá firmeza que dure; y ni más ni menos que «trahará en ella», esto es, que la fortificará multiplicando los hilos de su tejido, y trabándolos y enredándolos más; «pero no levantará,» esto es, no se hará firme con eso ni permanecerá duradera. Y por el mismo modo, lo que edifica para su defensa ó para su descanso la vanidad y maldad, por más que lo repare y fortifique con consejo y con hecho, es ello eficaz para enredar y tener miserablemente presos los ánimos; mas para darles morada de reposo y asiento de descanso es caedizo y flaquísimo. Añade:

16 «Verde y jugoso él delante del sol, y sobre su huerto su pimpollo saldrá.» En que pasa Bildad á la segunda parte, donde, como dije, para testimonio de que Dios es igual, afirma que el bueno es siempre próspero, y lo prueba por semejanza del árbol verde y bien gobernado, así como la infelicidad del hipócrita la probó por semejanza del junco. Pues dice: «Verde y jugoso él delante del sol.» Es ordinario en las lenguas (como esta es) cortas y breves, callar mucho de lo que conviene que se diga, y por lo poco que se dice, como por señas, dar á entender lo que se calla, librando la sentencia entera en el entendimiento de los que oyen, y como remitiéndose á ellos. Así callan los verbos muchas veces, así se refieren sin haber dicho á lo que se refieren, así ponen palabras que significan la cualidad de una cosa antes de nombrar lo que califican, y quieren que por la calidad expresada entendamos el sugeto á quien la calidad le conviene, como en este lugar ago-

ra. Porque diciendo «verde y jugoso», quiere que vengamos en conocimiento de aquello á quien cuadran estas dos condiciones, que es sin duda algun árbol, á quien el verdor conviene y el jugo. Y así, es como si entera y llanamente dijera: Mas el árbol verde y que tiene jugo y que le ve el sol, esto es, y que no está puesto á la sombra, de este tal «sobre su huerto su pimpollo saldrá», conviene á saber, sus ramas de este se levantarán altas y largas, y como dicen los agricultores, este arrojará sus renuevos con fuerza. Y ni mas ni menos:

17 «Sobre monton sus raíces serán enredadas, casa de piedras morará;» esto es, lanzará las raíces tan hondas cuanto levantara en alto las ramas, y con el vigor que tiene traspasará las piedras con ellas, y las enredará por las peñas y penetrará hasta el centro, y por el mismo caso firme y bien arraigado, ni le faltará jugo ni le arrancarán las tempestades y vientos. Y porque lo que no hace la naturaleza, hace algunas veces la voluntad libre del hombre, y corta la mano con hierro ó arranca con artificio lo que de suyo estaba bien firme, pone tambien este caso, y dice así:

18 «Si lo tragaren de su lugar, y dijeren: En él no te vide.» Si lo arrancaren, dice, por fuerza ó lo cortaren con hierro, y hicieren que no parezca ni quede rastro dél allí donde estaba primero, así como se desaparece lo que es tragado ó sorbido, de arte que digan en él «no te vide», esto es, de arte que su lugar mismo quede tan sin rastro dél, que si hablase, diría nunca le haber visto en sí mismo, diría estas palabras negando: «Yo tal árbol no vi» (porque es costumbre en la Sagrada Escritura, para mayor encarecimiento, hablar por exceso, y dar á lo que no tiene sentido lengua y palabras); pues dice: Si este caso aviniere, ¿qué será, qué?

19 «¿Ves? Ese es el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecera.» Entonces, dice, será su gozo mayor, porque entonces mostrará mas su fuerza y lo hondo y firme de sus raíces; que del junco cortado ó de algun pequeño rastro de raíces dejadas, y que quedan siempre en lo hondo, tornará á renacer mas hermoso y mas fresco, de manera que no le podrán deshacer ni la injuria del tiempo ni la violencia del hombre. Y habiendo dicho esto Bildad, pasóse á otra cosa, sin aplicar la comparacion y dejando la sentencia suspensa, ó porque la aplicacion estaba clara, ó como dije, porque todo esto del junco y del árbol es parte de alguna cancion antigua y conocida, con cuyo testimonio Bildad quiso confirmar su propósito; y es costumbre lo que se cita ó refiere, solamente apuntarlo. De arte que, habiendo dicho el ingenio y condiciones del árbol firme, da por dicho ser lo mismo en el justo, que cortado crece, y arrancado se renueva y mejora. Y dejándolo así, pásase á la conclusion de su intento, diciendo:

20 «¿Ves? Dios no desecha perfecto, ni trará mano de malos.» Que es el fin de lo que decir pretende, es á saber, que Dios en esta vida siempre prospera á los buenos, y á los malos los aflige y desecha. Mas primero que digamos desto, hagamos nosotros lo que Bildad no hizo, y apliquemos la comparacion del árbol al justo. Y antes que la apliquemos, digamos que es compa-

ración recibida y usada en la Sagrada Escritura, decir que el justo es bien plantado árbol, como se ve en el salmo primero (a); y en Esaías, en diversos capitulos los justos de que florece la Iglesia son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque á la verdad, el nacer los árboles y el crecer y dar fruto parece negocio que viene todo del cielo, y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda dellos y por orden y eficacia de otros; que es muy conforme y semejante á lo que en el negocio de la virtud acontece. Y ni solo en el nacer y florecer y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles, mas tambien en el resistir á lo adverso y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él siendo heridos y cortados, tornar á renacer de nuevo mejores, como dice Bildad aquí, de quien parece haber hurtado Horacio (b) aquesta comparacion en el mismo propósito (c), porque compara lo generoso de la virtud, que enflaquecida de cien maneras, nunca se rinde, á una carrasca dura entre peñas nacida, que cuanto mas la desmochan y cortan, tanto con mas fuerza se repara y renueva; y dice de esta manera:

Bien como la hudosá  
Carrasca en alto monte desmochada  
Con hacha poderosa,  
Que de ese mismo hierro que es cortada,  
Cobra vigor y fuerzas, renovada.

Porque es así que, como el hierro limpia al árbol de las ramas viejas é inútiles que le gastaban el jugo sin fruto, y deja libre la raíz para que le emplee en otros ramos nuevos de mas hermosura y provecho; así la firmeza de la virtud no se ofende de que la dureza de la adversidad le cercene lo que está fuera della, y no le sirve sino de distraerla y de ponerla en peligro, antes se alegra con este daño y se esfuerza mas y descubre sus bienes. Porque lo bien plantado no teme estos casos. Y los escogidos, los cuales son de este linaje de plantas, como san Pablo escribe (d), en todos son prósperos, y caidos crecen, y abatidos se empanan, y desterrados son señores, y captivos son libres; y ninguna cosa les es mas natural que cojeando en estas cosas visibles, esto es, hallándose faltos y menesterosos dellas y afligidos del mundo, luchar á brazo partido con Dios, como de Jacob se lee (e) con el ángel, esto es, abrazar á Dios en sí, y hollando el suelo traspasar hasta el cielo, y señorearse dél con los deseos del ánimo. Pues de esta verdad, que ni el justo es vencido ni el malo prevalece, como ni el junco permanece ni el árbol bien gobernado se seca, Bildad, por no considerar en qué tiempo ó de qué bienes se entiende, colige falsa conclusion, afirmando que los buenos siempre florecen en esta vida, y los malos, al contrario, descrecen siempre; no siendo así; porque la felicidad de los buenos es verdadera, y aquellos bienes de la tierra son falsos, y por la misma razon mas convenientes para que sean posesion de los malos

(a) Ps. 1, 3. (b) Horac., lib. iv; Car., od. iv.

(c) El mismo pensamiento expresó el maestro fray Luis de Leon en la empresa que colocó á la frente de sus libros con este lema: *Ab ipso ferro*. Véase fray Basilio Ponce, en el tomo I de los sermones de Cuaresma, pág. 82.

(d) II, Cor., 4. (e) Gen., 32.

é hipócritas, cuyo bien es fingido; por lo cual es justo, si han de ser dichosos, lo sean, no en la substancia y verdad, sino en la sobrehoz y apariencia. Y ni mas ni menos debemos entender lo que añade:

20 «Ves, Dios no desecha perfecto ni trará mano de malos.» Que es verdad, cuanto á los bienes verdaderos del alma, que Dios ni privará dellos al bueno ni los entregará al malo jamás; pero cuanto á los del cuerpo y de la fortuna, que son bienes falseados y que tienen sola la vislumbre y la apariencia de bienes, no lo es en ninguna manera; antes por la mayor parte es corto en ellos y como escatimado con los suyos Dios, y largo y liberal con los malos. Mas dicho así sin mas detencion, y refiriéndolo al tiempo postrero, es verdadera sentencia que Dios ni desprecia al perfecto, ó como podemos tambien decir, «esforzará ó fortificará». Porque es imposible que desdiga la regla de lo que está bien reglado: «Ni trará mano de malos,» ni para hacer amistad con ellos, ni para dar firmeza ni buenos sucesos á sus intentos perdidos. Y así como decimos *trabará*, podemos decir «esforzará ó fortificará». Porque Dios, aunque permite que el malo florezca en esta vida y se prospere, pero sus intentos malos y los designios de su vanidad, y los consejos y los medios por donde camina á su bien, no los alienta ni esfuerza ni aspira á ellos con su favor particular y secreto, ni menos los defiende por defuera ni los justifica; y por esta causa siempre á la fin desfallecen, y como edificio mal fundado, vienen con ruido á la tierra. Que, como por el Sábio es escrito (a): «La esperanza del pecador como fueco de cardo, que el viento le lleva, y como espuma flaca, que la esparce la tempestad, y como humo, que se desvanece y esparce en el aire, y como la memoria del huésped de un día, que pasa.» Porque, dejados de Dios, á quien desobedecen y ofenden, apoyan sus intentos en sí, que es apoyo de carne, y por la misma causa corruptible y flaqueísimo; y así, queda confuso y es en la Escritura maldito el que en él se confia. Maldito, dice (b), que pone su brazo y su fuerza en la carne.» Mas dice:

21 «Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilacion.» Falta algo, que se ha de añadir en esta manera: Y porque Dios no desprecia al perfecto, y porque él, aunque le cerquen los trabajos y le cercenen, reverdece como bien plantado árbol y se renueva y mejora; por eso concluyo que si tú fueras dellos, no te dejara Dios como te deja, antes perseverara contigo hasta darte perfecto gozo. Y dicelo por figura de risa y de boca; porque cuando del pecho sale la alegría á la cara, y se hinche de risa la boca, y en la lengua no suenan sino voces de gozo, entonces el contentamiento es entero y colmado. Y con este rodeo dice que si Job hubiera perseverado en ser bueno, Dios no solamente le conservara en la felicidad que tenia, mas le confirmara tambien en el buen estado della misma; esto es, no solo le mantuviera en el ser dichoso y feliz, mas le libertara del temor de ser desdichado. Porque el feliz receloso es feliz miserable, y es muy aguado su gozo, y la risa no le hinche la boca; y porque los enemigos son los que de ordinario derruecan los hombres,

(a) Sap., 5, 13. (b) Jerem., 17, v. 5.

y Bildad decia á Job que si bueno fuera, ni caido hubiera ni tuviera temor de caer, dice bien lo que añade:

22 «Quien te aborreciere, vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.» Como diciendo: Tan seguro vivieras, tan firme en tu estado, que no te derrocara del ninguna violencia enemiga. Bien pudieran, dice, tus adversarios descubrir sus dañados ánimos para contigo, bien pudieran hacer prueba contra tí de todas sus fuerzas; mas tú quedaras no dañado y alegre, y ellos «vistieran desprecio», esto es, quedarán rodeados de confusión y de afrenta, que siempre viene cuando uno no sale con lo que mucho pretende. Y lo que dice, «y tienda de malos no ella,» es el remate de todo aqueste discurso, y es aquello en que finalmente Bildad se resume. Como si mas claro dijera: Pero es por demás, y cuanto hablo es hablar en el aire; el caso es que tú eras malo, y así era forzoso que feneciese tu casa, y que tu felicidad pereciese. *Tienda* llama la casa, porque los de aquella tierra vivian movedizos y en tiendas; y por la casa entiende el estado y las riquezas y la familia y la prosperidad de la vida, que, como Bildad dice, en los malos viene «á no ella», esto es, viene á no ser del todo. Porque Dios los destruye tan de raíz, que no solo perecen ellos en sí, mas tambien en sus cosas todas perecen; y la pestilencia de sus costumbres, que los trujo á la muerte, queda como pegada en todo cuanto fué dellos: en los bienes que poseyeron, en los hijos que engendraron, y aun en las paredes adonde hicieron morada; y así, poco á poco lo corrompe todo y destruye, y derruécalle Dios la casa y siémbra de sal, porque le fueron traidores. O por decir verdad, no quiere dejarles ni aun esa memoria; y así, dice Bildad «no ella», y no dice, y no á ellos, porque pudiera dejarla, y no á ellos, esto es, no para su provecho ni honra, sino para su afrenta é infamia. Pero á la fin ni aun ese les deja, asolándolo todo y borrándolos de nuestras memorias; porque es justísimo que sepulte sempiternamente el olvido á los que, presumiendo en sí mismos, no tuvieron de Dios acuerdo; á quien miran, á quien buscan y de quien viven todas las cosas.

## CAPITULO IX.

## ARGUMENTO.

Responde Job á Bildad. Confiesa que es Dios justo, y dice grandes cosas de su saber y poder; mas, con ser Dios justo, está firme en decir que él no ha pecado conforme á lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.

- 1 Y respondió Job y dijo:
- 2 De cierto conozco que es así; ¿y cómo se justificará varon con Dios?
- 3 Si le placiera entrar en baraja con él, no le responderá de mil uno.
- 4 Sábio de corazon y fuerte de fuerza, ¿quién se endureció contra él y quedó en paz?
- 5 Arranca montes, y no supieron que los trastornó con furor.
- 6 Estremece tierra de lugar suyo, y sus columnas se espantarán.
- 7 Dice al sol, y no nacerá, sobre estrellas pondrá sello.
- 8 Extiende cielos él solo, y buella sobre las alturas del mar.
- 9 Hace siete estrellas, Orion y Cabrillas, y retraimientos del ábrego.